

Solemnidad del Santísimo 'CORPUS CHRISTI'

Ciclo B

Hb 9, 11-15

a. Contexto

En otros momentos, querido lector de cada semana, he analizado contigo este precioso libro, llamado Carta a los Hebreos. Con un lenguaje solemne, suscita la atención desde el inicio.

Sorprende con sus afirmaciones acerca del sacerdocio de Cristo, ausentes en todo el resto del N.T., hasta el punto de que las Iglesias de Oriente reconocieron en este escrito la mano de Pablo, su autoría incluso.

No es día hoy para muchas elucubraciones teóricas acerca del pasaje con que rezamos. Pero no me resisto a decir algunas cosas de las muchas 'tonificantes' que encierra el texto de Hebreos.

Entre ellas, que está este texto más allá de las excelencias con que algunos han querido ensalzar el sacerdocio ministerial, basándose en pasajes de Hebreos, que sólo aluden a Cristo Sacerdote: ¿de acuerdo...?

Pues bueno, partiendo de ahí, amigos/as, es oportuno destacar que Hebreos comienza de manera brusca, con dos adverbios, con una frase solemne, como un discurso que es, no una carta.

Estamos ante una obra preparada para ser pronunciada, es un discurso (Hb 5, 11; 11, 32); incluso, al referirse al A.T., hace alusión a que en él 'se dice', se habla', no: 'está escrito' (Hb 1, 5-6; 8, 8, p.ej.).

Este sermón fue enviado por escrito a otros muchos, y alguien, al hacerlo, añadió unas breves líneas personales (Hb 13, 23), con los saludos habituales en las cartas (Hb 13, 24-25).

La autoría no es de Pablo, sino de alguien que se relacionó con él. Más tarde se añadió el título de 'Hebreos', por las alusiones al A.T. No se da la oratoria fogosa de Pablo, a veces tierna, a ratos impetuosa.

Hay más bien un tono solemne y sosegado. Se elaboró por escrito este sermón antes del año 95, ya que lo cita Clemente por entonces. Se refiere tanto al culto judío, que hace suponer que éste estaba aún vigente...

O sea, antes del año 70, cuando la destrucción de Jerusalén por parte de los Romanos. Si esto hubiera sucedido ya, el autor habría hecho referencia a ello para expresar la caducidad del culto judío, ¿no crees?

Parece que va dirigido este sermón a cristianos en situación difícil, pasados los fervores de los años iniciales, situación que convenía-seguro-a muchos grupos o comunidades de cristianos de esos años.

Se trata de estimular a crecer en la vocación cristiana, en la madurez de la fe (Hb 2, 3-4) a todos los discípulos, no sólo a los responsables de las comunidades.

El esquema es, más o menos, éste:

- prólogo (Hb 1, 1-4).
- 1ª parte (Hb 1, 5-2, 18), sobre el nombre de Cristo.
- 2ª parte (Hb 3, 1- 5, 10), en que se trata del final del tema anterior y se dan dos características del sacerdocio de Cristo: digno de crédito y misericordioso.
- 3ª parte (Hb 5, 10 – 10, 39): aquí se encuentra nuestro pasaje de hoy. Es la parte más extensa, y se refiere a tres aspectos concretos del sacerdocio de Cristo: proclamado por Dios, que llega a la perfección, que con su sacrificio obtiene la salvación.
- 4ª parte (Hb 11, 1- 12, 13), recogiendo lo anterior, habla de dos consecuencias derivadas de todo esto para la vida cristiana: la fe, y la paciencia, en Cristo.
- 5ª parte (Hb 12, 14 – 13, 18), bajo la figura del camino, invita a actuar en cristiano, unidos a Dios y en paz con los hermanos.
- epílogo (Hb 13, 20-21). Queda, luego, el añadido posterior, hasta Hb 13, 26.

b. Texto

Destaca el contraste entre el culto y el sacrificio de la Antigua Alianza, y el de la Nueva Alianza, en Cristo, superior al anterior. Éste era, en efecto, material, más externo (¡sin exagerar...!).

En cambio, el sacrificio de Cristo, en la Nueva Alianza, en el N.T., es más espiritual, interior (¡tampoco en oposición, sino por la plenitud de la fe que se da en Cristo!).

Pero, hay una novedad grande: *Cristo, en cambio, ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos...* Lo importante es el camino que recorre Jesús para llegar al santuario, o sea, a Dios-Padre.

El derramamiento de su sangre (¡alusión eucarística, para el día de hoy...!) abre la puerta a este nuevo estilo de vida que hay en Cristo, que se extiende a todos los creyentes en y desde Cristo.

La entrega de su vida, la muerte de Cristo, su existencia ofrecida a Dios Padre por la fuerza del Espíritu, le lleva a resucitar y a entrar en la gloria del Padre: y con Él, todos los demás.

Esa ofrenda de amor es su nuevo sacrificio, la posibilidad de dar al Padre una respuesta válida a su oferta de salvación: ¡ésta es la tarea que realiza Cristo como Sumo Sacerdote! De ello es sacramento la Eucaristía.

De aquí que el culto auténtico que le ofrecemos a Dios con el sacrificio del Cuerpo y de la Sangre de Cristo una la vida humana a Dios, le dé sentido trascendente a nuestra existencia, hermanas/os en la fe.

c. Para la vida

¿Qué sentido tiene hoy el culto a la Eucaristía, si no es el de ser testimonio de que el amor de Cristo, la ofrenda de su vida superando los criterios del mundo, de la historia, eleva nuestra existencia hasta Dios?

No hay magia, no nos dedicamos a conservar mitos, amigos. ¡Eso es lo que dirán quienes miran desde fuera, quienes no penetran desde la fe en el valor del gran tesoro que tenemos los cristianos en la Eucaristía!

Pero a mí me hace pensar todo este misterio, el tesoro del sacramento de la Eucaristía. Sí, compañero en las tareas pastorales: me da qué pensar, porque a veces parece que hacemos magia, que actuamos automáticamente.

Me gustaría que el momento de la Eucaristía -incluso la procesión por excelencia, la del *Corpus*-, fuera la celebración de nuestra libertad, de nuestra salvación, la que nos trajo Cristo en la Cruz...

Me sentiría feliz, si te viera, si me viera, si percibiera que las comunidades cristianas hacen de la Eucaristía el centro de sus vidas, porque lo que en ella se celebra, es vivido cada día, cada vez más...

¿No podríamos caminar poco a poco hacia una integración, una coherencia entre lo que creemos, lo que vivimos, y lo que celebramos, especialmente en la Misa?

Entonces nuestros gestos, las procesiones, ésta del *Corpus*, sería más 'significativa', más creíble. ¡Nadie vería en nosotros incongruencias graves aparte de la propia debilidad humana...!

La entrega de amor de Cristo, a la base de la Eucaristía, sería causa de salvación: ¡y eso se nota, se tiene que notar, amigos! Aquí no hay trampas ni cartón, no hay ritos vacíos. ¡Sólo la celebración de la vida...! Pero, hecha en cristiano, con el pan y el vino de la vida...!

¿Te parece poco, eh?

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
-Licenciado en Teología Bíblica-
aderojasr@yahoo.es